



HA fracasado una asociación. La asociación de hombres separados. Hay la de los hermanos separados y la de las mujeres separadas. Por razones que no acierto a explicarme, la de hombres separados ha fracasado en España. Veo aquí un mal síntoma. ¿Cuál podría ser la finalidad de una asociación de hombres separados? ¿Intercambiarse recetas de cocina? No lo creo. ¿Llamarse por la noche a deshora para quitarse mutuamente el miedo a estar solos en casa? Lo dudo. ¿Tratar de conseguir, por fin, la igualdad con las mujeres ante Dios, ante los asientos del metro y los tribunales de justicia? Puede. Sin embargo, la verdadera finalidad de una asociación de hombres separados consiste en volver a casarse. ¿Por qué? La razón es obvia. Porque solamente un hombre casado puede tener querida. Un hombre separado puede ser un calavera de aquí te espero, el juer-



HOMBRES SEPARADOS

guista mayor de las Españas, una especie de Casanova electrónico. Es lo mismo. Le faltaría el detalle «sine qua non», el dato salvador, que haría de él un auténtico canalla nacional: la mujer legítima. Se me dirá que estoy expresándome con excesivo respeto a las tradiciones. Cierto. Nunca pensé en subvertir los valores. Nuestra sociedad, elaborada a lo largo de muchos siglos, constituida por líneas de fuerza de gran solidez, no acepta fácilmente al hombre

separado. Esto lo dijo un señor por la televisión el otro día. Un hombre separado, en España, viene a ser como un leproso moral, como un llagado pestilente, y, además, a nadie se le ocurre invitarle a los toros. Ni siquiera una orgía con las Gracias y con las Musas podría redimirle. Su virilidad siempre estará en entredicho, que viene a ser como si Aquiles tuviese en entredicho el talón. En nuestra sociedad no se pasa impunemente sobre el cadáver técnico, canónico, de la mujer legítima. Porque, según se sabe, sólo existiendo la mujer legítima puede existir la querida legítima. Teniendo en cuenta, además, que no pertenecemos al Mercado Común. En una palabra, el hombre separado es una de las desdichas sociológicas de nuestro país. Pido un Congreso de Hombres Separados en Torremolinos, sin ir más lejos. ■ LICANTROPO.